

INEDITOS DE G. GARCIA MARQUEZ

DE COMO EL JOVEN GABRIEL DESCUBRIO ~~HERMANO MENOR~~ AL CORONEL AURELIANO BUENDIA  
Y A LA NOVELA JUNTAMENTE

por Angel Rama

En su artículo "Los manuscritos de Melquíades" (El Nacional, 15/8/76) Eligio García glosa unas declaraciones del profesor Jacques Gilard sobre su investigación de la primera época literaria de Gabriel García Márquez y como buen periodista (de raza le viene al algo pues <sup>su nombre completo es</sup> ~~novelista~~ Gabriel Eligio García Márquez) aquel hermano menor del novelista a quien la madre volvió a poner el mismo nombre porque "yo quiero tener un Gabriel en la casa") trata de conferir aire misterioso a una investigación bibliográfica: habla de textos guardados por el investigador "con un celo sospechoso, sin mostrárselos a nadie", de los "originales de Cien años de soledad", de noticias obtenidas "por boca de García Márquez" y, como el ex-presidente Valencia, rinde su homenaje a Francia.

Desgraciadamente estas tareas son menos espectaculares y más complejas de lo que ~~novelista Eligio García~~ se desprende de su glosa y en honor al lector conviene ordenar la información y dar a conocer los documentos ultrasecretos. Que no lo son tanto, como se verá.

La información de que Cien años de soledad había sido el primer intento narrativo de GGM la proporcionó éste en el diálogo público que sostuvo en la Universidad de Ingeniería de Lima con Mario Vargas Llosa el mes de setiembre de 1967, cuando tímidamente adelantó: "Mira, yo empecé a escribir "Cien años de soledad" cuando tenía dieciseis años..." Estas declaraciones fueron recogidas en La novela en América Latina: diálogo, (Lima, Carlos Milla Batres-Ediciones Uni, 1968, con introducción de José Miguel Oviedo) fueron utilizadas ampliamente por Mario Vargas Llosa en su libro García Márquez, historia de un deicidio (Barcelona, Barral editores, 1971) y pasó a ser tema corriente de la bibliografía sobre el novelista. Las informaciones de GGM sobre el punto fueron sospechosamente precisas porque no solo afirmó que en esa edad quiso escribir la historia de Macondo sino que agregó: <sup>escribí</sup> "en ese momento un primer párrafo que es el mismo primer párrafo que hay en Cien años de soledad".

~~esos~~ Datos <sup>similares</sup> habían sido adelantados por uno de los integrantes del cenáculo de Barranquilla, Germán Vargas, ("Autor de una obra que hará ruido" en Encuentro liberal, Bogotá, abril de 1967) quien designó ese proyecto <sup>inicial</sup> bajo el título La Casa, afirmando que se puso en práctica hacia 1950, cuando GGM se instaló en Barranquilla como periodista de planta de El Heraldo.

El asunto se mostraba suficientemente extraño y contradictorio como para que en 1972, aprovechando mi estadía en Barranquilla para dictar un cursillo en la Universidad del Atlántico, efectuara una pequeña investigación en la colección del periódico El Herald con la ayuda de Alfonso Fuenmayor y Alberto Duque López, director y redactor respectivamente del diario, investigación que completé en Bogotá, sobre la colección de El Espectador, con la colaboración de Germán Vargas y el prof. Gustavo Mejía. Los materiales acopiados en esa ocasión, que permitieron redactar el ensayo "La iniciación literaria de Gabriel García Márquez" publicado en Texto crítico No. 1, (México, enero/junio 1975) y recogido posteriormente en Primeros cuentos de diez maestros latinoamericanos (Barcelona, Planeta, octubre de 1975) no corroboraron exactamente la historia que contaba el autor sobre sus orígenes novelísticos aunque permitieron diseñar el contorno de su primera vocación por el género y obtener algunas muestras de los ~~manuscritos~~ textos que entonces escribiera.

Resumiendo esta investigación, puede decirse: 1, efectivamente existió un juvenil proyecto de novela el cual pudo haber sido encarado por primera vez a los dieciseis años, como ha declarado GGM, o sea en 1944 pero que debió comenzar a tomar cuerpo recién hacia 1950 según los testimonios concordantes de los amigos de entonces, de las publicaciones que hizo en Barranquilla y de una carta privada inmediatamente posterior a la partida de Ramón Vinyes, el sabio catalán que había leído todos los libros; 2, esa novela ha sido designada por G.Vargas como La Casa y conviene conservarle ese título para distinguirla de los Cien años de soledad respecto a la cual puede haber sido una incitación pero que ni por su escritura ni por su anécdota ni por las situaciones narrativas puede equipararse a la obra definitiva. El día que GGM abra el baúl donde de guarda desordenadamente parte de ese material quizás pueda comprobarse que se trataba de una excelente novela (le hubiera gustado mucho a Juan Carlos Onetti) pero también que no era los Cien años de soledad; 3, lo que en los fragmentos publicados queda certificado es la inicial aparición del coronel Aureliano Buendía, un coronel bien distinto del que con este nombre se conoce en los Cien años y aún distinto del coronel sin nombre de La hojarasca, pero que junto a él arrastra ese universo obsesivo al que una y otra vez se aplicará GGM. ~~Rxxx~~

Para poder decir que La Casa ya era Cien años de soledad, hay que poder decir -lo que quizás sea aceptable- que García Márquez en toda su vida no ha hecho sino escribir una sola obra de la que ha ido entregando fragmentos más o menos concluidos y que este rasgo es el que define su poética y su filosofía.

(1958)  
El coronel no tiene quien le escriba, como es sabido, es un desgajamiento de La mala hora (1962) fragmento que adquirió autonomía y aún se publicó años antes que la novela de donde procedía. El Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo (1949) también un desgajamiento de La hojarasca (1955) que se constituyó en un cuento independiente. ~~se publicó antes.~~ Puede sospecharse que la novela La hojarasca es también un desgajamiento de esa novela La Casa en que trabajaba el GGM de 1950, adquiriendo suficiente autonomía y desarrollándose sobre un plano armónico que le permitió concluirse <sup>hacia</sup> 1951, mientras que la novela madre se empozaba y paralizaba. Es una operación tan repetida en la tarea concreta del escritor que puede sospecharse la acción inhibitoria <sup>que tenían</sup> sobre él, en todo ese período, ~~de~~ los planteamientos vastos y audaces, de los que se apartaba para concentrarse en aspectos secundarios o más reducidos a los que se sentía capaz de abordar y llevar a buen fin.

En 1950 GGM atendía su columna diaria de El Herald, la jefatura de redacción del semanario deportivo-literario Crónica y al tiempo escribía febrilmente su literatura (también leía libros y desde luego discutía con sus amigos y <sup>además</sup> ~~los~~ <sup>hacia otras cosas</sup>). Es comprensible que a veces careciera de asunto o tiempo para sus faenas periodísticas y que entonces recurriera a su <sup>propia</sup> literatura. Es así que aparecieron tres fragmentos "apuntes de novela"-que parecen pertenecer a La Casa: son "La casa de los Buendía" (Crónica 6) que ha tenido amplia difusión posterior, "La hija ~~del coronel~~" y "El hijo del coronel" (El Herald, 13 y 23 de junio) 1950 que no se han republicado hasta hoy, que sepamos. También apareció un fragmento de La hojarasca titulado "El regreso de Meme" (22 de noviembre) así como una explosión de cuentos de la más distinta filiación estética. Ya este punto lo he considerado en el ensayo citado y aquí bastaría con recordar que en el lapso de dos meses se publican cuentos tan disímiles entre sí como "Ojos de perro azul", "La mujer que llegaba a las seis" y "La noche de los alcaravanes" para hacerse una idea del furor creativo del joven GGM, de su ansiosa búsqueda por la más variada gama literaria, de la superposición de los distintos proyectos ~~de~~ narrativos: cuentos, novela La Casa, artículos críticos, estampas, etc. Es allí que comienza a operar <sup>ese</sup> desgajamiento antes anotado como una de sus particularidades creativas y emerge La hojarasca que estará concluida <sup>un año después</sup> ~~en~~ bajo la <sup>triple</sup> ~~triple~~ advocación de V. Woolf, W. Faulkner y el cine.

Después que Jacques Gilard ha dado a conocer su excelente tarea de investigación ("La obra periodística de García Márquez. Barranquilla (1950-52) en Eco No. 182, diciembre de 1975) el lector interesado puede tener una idea rápida de la variedad de temas, lecturas y preocupaciones de GGM, consultando sus informaciones. Pero si el mismo lector lee los ~~los~~ fragmentos de La Casa comprender

derá que estamos <sup>ante</sup> una novela <sup>firmada</sup> por la literatura sureña norteamericana a cuyos modelos sigue disciplinadamente, con un tratamiento realístico y una búsqueda psicológica que poca relación muestra con los Cien años, aunque en una y otra novela aparezca un coronel Aureliano Buendía. De esta zona imantada por Faulkner emergió muy rápidamente GGM: creo que se lo percibe nítidamente si se leen paralelamente las dos versiones de La hojarasca, (cosa que hasta ahora no sé que se haya intentado) pues los cortes que introduce GGM / <sup>en la primera edición</sup> van destinados a apagar las más visibles explicaciones faulknerianas de los acontecimientos, tratando de rodearlos de un aura fantástica.

~~Ninguno~~ Ninguno de estos fragmentos, <sup>sin embargo,</sup> llega a ofrecer la visión interior de la novela que se alcanza a través de un texto inédito y particular: la carta que el joven GGM remite a un amigo donde está entero su furor, su alegría de vivir, su entusiasmo literario, su desparpajo persuasivo. Esta larga carta cuenta la novela, tal como era visualizada por el autor al nivel del año 1950. Un ~~fragmento~~ fragmento de esta confesión, transcrito tal cual está escrito el original a máquina, puede servir de introducción a la lectura de los fragmentos de La Ca

"como ya sabes estamos semanalmente haciendo crónica lo que no nos da tiempo para hacer incursiones en busca de yerbajos estupefacientes así que por lo pronto vas a tener que conformarte con picha de caimán común y corriente mientras que se quiebra crónica y podemos regresar a nuestros predios del hijo de la noche aureliano <sup>que</sup> Buendía te manda saludos igualmente su hija remedio medio puta que se salió al fin con el vendedor de máquinas singer el otro hijo tobías también se metió a policía y los mataron así que solo queda la niña que no tiene nombre ni lo tendrá sino a quien todos llamarán simplemente la niña todo el día sentada en su mecedor oyendo el gramófono que como todas las cosas de este mundo se dañó y ahora se creó el problema en la casa porque lo único que sabe de herrería en el pueblo es un zapatero italiano que nunca en su vida ha visto un gramófono zapatero va a la casa y trata de martillar componer remendar cuerda inútilmente mientras tanto muchachito del agua yendo centrando echando agua silbando piezas gramofono en cada casa ha ido diciendo gramofono coronel aureliano se dañó esa misma tarde gente ha corrido vestirse cerrar puertas poner zapatos peinarse para ir a casa del coronel éste por su parte no esperaba visita pues gente del pueblo no había vuelto a su casa en quince años desde cuando se negaron a entererrar cadáver gregorio por miedo a la policía y coronel insultó curas pueblo con partidarios retiróse consejo y encerróse en su casa de tal suerte que sólo quince años después cuando se dañarevienta cuerda el gramófono la gente vuelve a la casa y coge al coronel y a su esposa doña soledad completamente desprevenidos etc.etc.

Esta última referencia a los temas de La hojarasca, donde sin embargo el

Sastardilla o negrita

coronel explícitamente no es Aureliano Buendía (quien aparece en las pesadillas del pasado que evocan la guerra civil) apunta a un período en que quizás todavía no se habían desglosado los dos proyectos narrativos y aún era La Casa la única novela en que trabajaba tesonosamente el joven Gabriel y en la cual cabían personajes como Gregorio (el doctor de La Hojarasca) o Meme, porque lo que estaba contando era una historia de decadencia en torno a austeros militares imbuidos de su particular aristocracia, dentro de una sociedad burguesa y mezquina, tal como lo había enseñado el maestro de El sonido y la furia, El Villorrio, Mientras yo agonizo, Santuario, Alumbramiento en agosto.

~~Esta saga~~ De esta saga valerosamente concebida, puede haberse desprendido La hojarasca como un fragmento abordable, un detalle de la inmensa historia que tenía además la virtud de dejar fuera a Aureliano Buendía, remitiéndolo al pasado, como ancestro o héroe mítico, preservándolo para más altas empresas. La vinculación de La Casa es, pues, fundamentalmente, con La hojarasca. Los problemas perceptibles en ésta respecto al período histórico que cubre y las incoherencias argumentales que se encuentran, como puntos opacos de la información, podrían explicarse por esta emergencia de la obra dentro de un cauce narrativo más vasto, el cual le prestaba el contexto explicativo que ahora le falta y le proporcionaba el sistema de relaciones que quedaron en los manuscritos de La Casa, desamparando a la novela-hija.

La dominante faulkneriana del período es manifiesta y todo concurre a pensar que La Casa era una primera y franca aceptación de la influencia del maestro norteamericano. Citando una respuesta de Mejía Vallejo a una encuesta sobre la novela ("hoy todos tienen que tener algo de Joyce, de Huxley, de Faulkner") decía GGM que el hecho de que esa afirmación no pudiera aplicarse a Colombia "es quizás una de las mayores fallas de nuestra novela. Todavía no se ha escrito en Colombia la novela que esté indudable y afortunadamente influenciada por Joyce, por Faulkner, por Virginia Woolf" (El Herald, 24 abril 1950) y toda vez que tuvo que aludir a Faulkner, agotó la adjetivación encomiástica: "lo más extraordinario que tiene la novela del mundo moderno" (El Herald, 8 de abril de 1950, "Otra vez el premio Nobel"); "autor de incalculables méritos", "el novelista más grande del mundo actual y uno de los más interesantes de todos los tiempos", "empezará a citarse a la familia Sartoris como el símbolo de un sur adolorido y decadente y a la familia Snopes como el fermento furioso de un futuro fabricado a golpes en franca y encarnizada pelea con la naturaleza" (El Herald, 13 noviembre de 1950, "Faulkner premio Nobel"); "el más apasionante documento humano de momento" (El Herald, 15 de enero de 1951, "El reportaje de Faulkner"). Esta

admiración se extendía, como he mostrado en el ensayo sobre Alvaro Cepeda Samudio ("Todos estábamos a la espera", Papel Literario, El Nacional, enero 1977) a los nuevos valores del sur de Estados Unidos, especialmente Truman Capote de quien admiraron todos los del cenáculo de Barranquilla su cuento "Myriam". No sé si llegaron a conocer la ~~historia~~<sup>narrativa</sup> de Carson McCullers, que parecía escrita para ellos, para que en sus páginas aprendiera ~~su~~ GGM esa "pura elaboración tonal o registro de atmósferas narrativas" que hace la peculiaridad de otros cuentos faulknerianos del mismo período, ~~historias~~ ("El huésped" o "El desconocido") que eventualmente podrían haberse incorporado al proyecto novelístico de La Casa, tan similares son su escritura y su cosmovisión.

Angel Rama